

Santiago U. Sánchez Jiménez (Universidad Autónoma de Madrid)

Verbos de movimiento que introducen discurso (*andar, ir, salir o venir con que...*)¹

Los tres ejemplos con que se abre –de un modo un tanto abrupto– este estudio ilustran el empleo de una construcción verbal de movimiento para insertar una voz ajena (Z) en el discurso que un locutor (X) dirige a un interlocutor (Y).

- (1) El maestro llevó un pájaro y el chava de la Crispula pujó hasta 325 y don Fidel va y le dice: «Es... este dinero es para la Santísima Virgen ¿te llevas el pájaro o lo subastamos otra vez?». Y. y el chaval se acobardó y que otra vez, señor maestro, que las 325 para la Virgen. Y así hasta 415 y, en la de las chavalas hasta 311 y como nadie se quedaba con el pájaro, el cura lo puso al pie de la Virgen. Y... y *ahora andan con que* si otro milagro porque el pardillo no se vuela. [CREA. Miguel Delibes, *La hoja roja* (1986), España]
- (2) Pero finalmente llegamos a ese acuerdo y establecimos todos los candados y controles para un padrón confiable, y ya que está hecho *nos salen con que* ahora se vote sin padrón, que casi el diez por ciento posible de votantes no se registren previamente. Con todo respeto para compañeros de otras latitudes de Latinoamérica, pero ¿cómo podríamos saber, si no personas de El Salvador, de Guatemala, de Honduras, van a votar en una elección que es nuestra?, necesitamos un sistema de control responsable para realizar una elección de ese tipo. [CREA. *Sesión pública extraordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el jueves 8 de julio de 1999*, México]
- (3) Discúlpeme, señorita, hace dos días que depositó mi contador... ¿Y *ahora me vienen con que* no hay fondos? Bueno, deme con alguien que sepa algo. [CREA. Juan José Campanella y Fernando Castets, *El hijo de la novia* (2002), Argentina]

Se trata de estructuras lingüísticas incorporadas en secuencias textuales concebidas desde la oralidad, contemplada esta dentro del *continuum* modal que se extiende desde lo oral (inmediatez comunicativa) hasta lo escrito (distancia comunicativa).² Precisamente el segundo ejemplo, a diferencia de los otros, es un discurso vertido al grafismo de la escritura, pero surgido en el medio oral. Son, en todo caso, construcciones lingüísticas que nacen de la propia actividad enunciativa.

¹ Este trabajo se enmarca dentro de las líneas trazadas por los siguientes proyectos de investigación: FFI2009-12191 (subprograma FILO), dirigido por Elena de Miguel, y FFI2009-10817 (subprograma FILO), dirigido por Inés Fernández-Ordóñez. Agradezco a Elena de Miguel sus valiosos comentarios al borrador de este escrito.

² Para la oposición entre lo *oral* y lo *escrito*, cfr. Koch / Oesterreicher (1985).

Atendiendo a la perspectiva variacionista, son estructuras que, inmersas en las situaciones comunicativas apuntadas, se registran con cierta regularidad en la sincronía actual, y de naturaleza panhispánica, puesto que no parecen estar sujetas a restricciones geográficas.³ Además, al considerar los parámetros de la variación diafásica y diastrática, los ejemplos aducidos demuestran su presencia en el *continuum* formal-informal. Así en (3) nos encontramos ante la alocución pública de un senador mexicano que ha de acomodarse al grado de formalidad impuesto por la Cámara. Por otro lado, a propósito de (1), conforme a mi competencia idiomática, el uso de *andar* es propio del ámbito informal y orientado, dentro del parámetro gradual diastrático, al nivel bajo. En cualquier caso, un estudio de la variación requiere una investigación más rigurosa que una mera apreciación intuitiva.⁴

Estas construcciones incorporan verbos de desplazamiento direccional orientado (*salir* o *venir*) o de modo de movimiento (*andar*) que experimentan una profunda erosión semántica con respecto a su significado prototípico. Desde un punto de vista tradicional, podría considerarse que estos verbos exigen un complemento preposicional (encabezado por *con*) que incluye una subordinada sustantiva (*que* + forma verbal en indicativo).

Tras la somera descripción de la estructura, surgen algunas cuestiones cuya respuesta, a buen seguro, contribuiría a explicar su funcionamiento. Esta construcción consta, pues, de términos variables (los verbos *andar*, *ir*, *salir* o *venir*) y términos constantes (la preposición *con* y la subordinada *que* + indicativo), pero ¿qué clase de elementos pueden integrarse en esta construcción? ¿Hasta qué punto puede mantenerse que estamos ante una unidad fraseológica? Atendiendo a su evolución diacrónica, ¿cuándo se fija sintácticamente la construcción y cómo llega a sedimentarse este significado? ¿Puede darse una explicación de esta construcción acudiendo exclusivamente a la semántica léxica o proposicional? ¿Qué aporta la perspectiva pragmática a la hora de dar cuenta de esta estructura?

Intentar responder a estas preguntas supone, en cierto modo, asumir que hay al menos dos enfoques lingüísticos distintos (aunque, en mi opinión, no incompatibles): una perspectiva externa o funcional, que atiende al valor global de la construcción en el discurso, y otra interna o formal, que parte del análisis de cada uno de los elementos que forma la construcción y cómo se combinan. En palabras de Bosque / Reixach (2009: 23),

empecemos por las clases de palabras, comprobemos cómo se combinan en grupos pequeños y luego en secuencias cada vez más complejas, analicemos esas combinaciones y las formas en las que unas palabras influyen sobre otras, y luego tratemos de comprobar si esas relaciones se mantienen o no cuando analizamos palabras que pertenecen a clases distintas.

Siguiendo la propuesta de estos autores, comenzaré por el análisis categorial de los términos susceptibles de ocupar espacios sintáctico-semánticos activos en el marco de la construcción. Si tomamos como referencia el ejemplo (3), pueden distinguirse varios espacios sintáctico-semánticos: espacio del verbo principal (*vienen*), espacio de la preposición *con*, espacio de la subordinada completiva (*que no hay fondos*) y espacios enunciativos que se

³ Se registran casos representativos de todas las zonas del español de América: la mexicana, central, caribeña, andina, chilena y rioplatense.

⁴ Eberenz / de la Torre (2003: 216), por ejemplo, al estudiar lingüísticamente las actas inquisitoriales de los siglos xv al xvii, reconocen que, dentro de la serie de perífrasis gerundiales de la época, *estar* o *andar* + gerundio son «particularmente características de la lengua hablada».

ubicar sintácticamente dentro del ámbito argumental o no argumental del verbo principal, como *ahora* (índice temporal enunciativo) o *me* (índice del destino de la enunciación).

Para llevar a cabo este análisis, parto de ejemplos del CORDE y del CREA cuya documentación se circunscribe cronológicamente al siglo xx y comienzo del xxi. El espacio que provisoriamente denomino verbo principal lo ocupan fundamentalmente verbos de movimiento direccional orientado (sobre todo, *venir* y *salir*)⁵ o no orientado (*andar*); un verbo estativo de posición (*estar*); y verbos fasales: de inicio (*empezar*, *comenzar*); de progresión (*seguir*) y conclusivos (*acabar*, *terminar* o *rematar*). Se aducen ejemplos de estos usos en (4) y (5).

- (4) Además –siguió Evelinda, entusiasmada con lo de volver–, a nosotros no nos queda más remedio. ¿Verdad, Freddy? Las dos viejas se van a quedar aquí. Y mi mamá dice que ella se va a la cochinchina, pero la de Freddy *siempre está con que* a ella de aquí no la mueve nadie, que aquí se muere ella y que ni le mencionen montarse en un avión. [CREA. Pedro Vergés, *Sólo cenizas hallarás* (bolero) (1980), República Dominicana]
- (5) Clotilde: –Roberto dijo que platicáramos. Antonio: –Y *empezaste con que* todo el mundo te daba de nalgadas. [CORDE. Jorge Ibarguengoitia, *Clotilde en su casa. Comedia en tres actos* (1955), México]

Los verbos de movimiento (*andar*, *salir* y *venir*) y el verbo de posición (*estar*) sufren, en este caso, una pérdida de sustancia semántica. Por lo común este proceso lo experimentan verbos de amplia capacidad designativa, propiedad que favorece la reducción de significado o, en términos de Pustejovsky, la infradeterminación léxica. Por el contrario, en el caso de los verbos fasales se aprecia un mayor peso semántico⁶, ya que se trata de verbos inherentemente aspectuales⁷, cuyo valor fasal se ajusta a la consideración de la progresión discursiva como un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo y que, por tanto, es acotable: principio, progresión y fin.

A veces, además de estos verbos, aparecen otros que experimentan una traslación metafórica y sirven para expresar acción puntual y repentina –*romper*, *saltar* en (6)– o disposición –*ponerse* (7)–.

- (6) Me lleva a la estación de tren. Va pensativo. No sabe qué hacer para disuadirme de que no me vaya. Está a punto de entonar el *Ne me quittes pas*. De pronto *salta con que* por qué no me dejo las canas. Le digo indignada: «¿Pero, por quién me has tomado, por una escritora de esas peliblancas?». [CREA. Elvira Lindo, *Tinto de verano* (2001), España]
- (7) Y va la cría y *se pone con que* tenía tres hijas, la una legañososa, la otra mocosa y la otra piojosa, y aquí nadie se podía tener de risa. [CORDE. Miguel Delibes, *La mortaja* (1948-1963), España]

⁵ El verbo *ir* no se registra entre la documentación que proporcionan el CORDE y el CREA, durante este periodo, y el verbo *volver* tan solo en una ocasión.

⁶ En cierto sentido, como sucede en el caso de los verbos ligeros, puede hablarse de verbos que en este contexto sintáctico son más o menos pesados semánticamente, dependiendo en gran medida de su valor aspectual, cfr. Bosque (2001: 29), donde se señala que el verbo *iniciar* (en *iniciar el asalto*) «is a standard representative of aspectually inceptive verbs». Para una consideración sobre el peso semántico de los verbos y su valor aspectual, cfr. De Miguel (2004).

⁷ García Fernández (2006: 46-47).

Tal y como sucede con los auxiliares de perífrasis, los verbos que funcionan como introductores de *con que* + «evento lingüístico» están, generalmente, involucrados en procesos de gramaticalización semejantes a los que desembocan en las perífrasis aspectuales.⁸ Por otro lado, ocasionalmente algún verbo, como es el caso de *ponerse*, aparece en construcciones afines como introductor del discurso, así se aprecia en (8).

- (8) Muchas veces le digo: «Hijo mío, si es que parece que no con lo» digo, «con lo a tus hijos con lo que les gusta de y no eres capaz nunca de darles un gusto, de de decir «bueno, vamos a llevar» y se pone: «¿Y para qué?». [CREA. Oral, *Conversación 2*, Universidad de Alcalá de Henares]

No es de extrañar que tras un proceso de rutinización se acabe asociando esta construcción con la prototípica de los verbos *dicendi* y, por tanto, se produzcan híbridos sintácticos, como se demuestra en (9).

- (9) Hasta que un día –la fatalidad se ensañaba con el desgraciado Brito– sucedió lo que todo el mundo (después de que sucedió, que antes nadie lo dijo) *salió diciendo con que* tenía que suceder: el niño –nadie, sino Dios, que está en lo Alto, supo nunca exactamente cómo fue– debió caerse, o resbalar, o perder pie, o marearse; el caso es que se lo llevó la corriente y se ahogó. [CORDE. Camilo José Cela, *Esas nubes que pasan* (1945), España]

Estos verbos, por tanto, experimentan (en menor medida, tal vez, los verbos fasales) un desgaste semántico y reducen su contenido semántico a rasgos esenciales extraídos de su prototipicidad y se acomodan a las vinculaciones que, con otras palabras, se establecen en el cotexto. Así, por ejemplo, en el caso de *andar* sus rasgos esenciales son: aspecto atético y actividad controlada por un sujeto. En el caso de *venir*, también se reconoce el rasgo [+ actividad controlada], pero más que de un rasgo aspectual ha de hablarse de un contenido direccional orientado al yo del emisor y que responde a la actividad comunicativa.

En este sentido puede mantenerse que se acondiciona, dentro de esta construcción, un espacio funcional infraespecificado saturado habitualmente con verbos, pero que lo pueden ocupar otras categorías (adverbios o expresiones interjectivas) capacitadas para la expresión del aspecto o la actividad controlada, como se aprecia en (10) y (11).

- (10) –Estábamos toreando una tarde una corrida con guasa; el toro se había entablerado y no había forma de entrarle con las banderillas; el mozo de espás, mu tranquilo, desde detrás de la barrera no hacía más que chillarme: «¡Llégale, que no vale ná!» Y venga, y dale con que no vale ná; y yo, harto de oírsele, le digo: «¿No vale ná y ha costao tres mil pesetas?» [CORDE. Antonio Díaz-Cañabate, *Historia de una tertulia* (1952), España]
- (11) –Tienes chueca la raya de las medias –dije–. –Tú siempre con que tengo chueca las rayas –dijo, parándose de espaldas frente a mí para que yo se las enderezara como cualquier otro día. Me agaché hasta sus piernas–. [CREA. Ángeles Mastretta, *Arráncame la vida* (1990), México]

⁸ Para un análisis de la gramaticalización de las perífrasis *ir a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo, cfr. Pérez Saldanya (2008).

Además, se observa en algún caso un vaciado semántico completo: el espacio funcional infraespecificado no lo ocupa ninguna pieza léxica, como se comprueba en (12). Son el contexto pragmático y el valor semántico del evento proposicional introducido por la preposición *con* las pautas que hacen posible la interpretación.⁹

- (12) La pequeña se me puso la mar de amable, muy acaramelada, *con que* si nos teníamos que ver y que le escribiese una postal si venía otro día o viniese cuando quisiera sin avisar ni nada. [CORDE. Rafael Sánchez Mazas, *La vida nueva de Pedrito de Andía* (1956), España]

En la misma medida que en la construcción se perfila un espacio funcional infraespecificado que puede llegar a vaciarse, se abre también la posibilidad de que, junto al verbo principal, aparezcan marcas aspectuales que indican continuidad (13), reiteración (14), inmediatez (15). El refuerzo interjectivo transmite esa noción de persistencia del evento lingüístico introducido por *con que*, como se aprecia en (10).

- (13) Después insistía en la importancia de las maternidades en Estados Unidos y las técnicas quirúrgicas más avanzadas. El Huesos se reía y levantaba las manos: –¡Me lleva el tren! No te digo, mano: estos pinches gringos *siempre andan con que* nadie como ellos, que ellos sí se las saben de todas todas–, después se tronaba los dedos y se rascaba las rodillas. [CREA. Arturo Azuela, *La casa de las mil vírgenes* (1983), México]
- (14) «¡Ahora salen otra vez *con que* ha de ser al Comité Ejecutivo, presidido por el licenciado Cenicero Villareal, a quien yo y todos los del campo de batalla tenemos que reconocer como autoridad. Y eso es absurdo!» [CREA. Álvaro Pombo, *Una ventana al norte* (2004), España]
- (15) Pues allí estaba Albertín Fanlo, que el otro día en la puerta va y *me sale con que* me lleva, ¿adónde?, pues a donde usted quiera, y me conduce al mismo centro, eso sí con mucho respeto y abriendo la puerta las dos veces ¿se da cuenta?... [CREA. Gabriel García-Badell, *Funeral por Francia* (1975), España]

En el marco de esta construcción, los ejemplos (13), (14) o (15) ponen de manifiesto que la infraespecificación semántica del *verbo principal* hace que la preposición *con* asuma cierto protagonismo: al modo de los verbos *dicendi*, introduce una voz discursiva que se inserta en la enunciación y puede seleccionar, al margen de subordinadas sustantivas, otras configuraciones sintácticas, como se advierte en los ejemplos (16) y (17).

- (16) «Has perdido la cabeza, mi buen Manuel» –dijo–. «El único que puede amenazar aquí soy yo. *Con irle con el cuento* al Rey, justamente, o al reverendo. Pero no me gustan las amenazas tibias. Mi padre es tan imbécil que tal vez terminaría por absolverte y Escóiquiz es menos fuerte de lo que se imagina.» [CREA. Antonio Larreta, *Volavérunt* (1980), Uruguay]
- (17) ¿Qué pensaba Martín acerca de ella en cuanto cuerpo? Esta pregunta había ido cobrando formulaciones muy diversas pero al final *volvía siempre con lo mismo*: su físico. [CREA. Álvaro Pombo, *El metro de platino iridiado* (1990), España]

⁹ En cierto sentido esta afirmación coincide con la propuesta *contextualista* de Recanati (2006: 189): «las oraciones expresan un contenido concreto solamente en el contexto de un acto de habla».

Desde un punto de vista diacrónico, ha de hacerse notar que el empleo de estructuras completivas con preposición dependientes de un verbo, a pesar de documentarse ya en la lengua medieval, como hace notar Ana Serradilla (2010: 149 y ss.), no se estabiliza en el sistema del español hasta la época clásica. Según Mario Barra (2002: 1994), las construcciones completivas del tipo *con que* + ... son «gramaticalmente dependientes porque necesitan condiciones contextuales específicas» y son «semánticamente dependientes porque su interpretación se obtiene a partir del contexto (no puedo intuir lo que significa *con que* si no se me da una frase)».

Con respecto al carácter de las completivas preposicionales y a la naturaleza de estas construcciones, han de hacerse algunas precisiones. Por ejemplo, en los casos de *contar con*, *tropezar con*, *acertar con* o *amenazar con* –recogidos en Cano (1987: 385 y ss.)– nos encontramos ante verbos plenos, núcleos semánticos que despliegan sus argumentos. Sin embargo, en las construcciones de las que me ocupo, el espacio funcional del verbo principal se ha aligerado semánticamente hasta perder la posibilidad de proyectar ninguna estructura argumental (salvo, tal vez, el verbo *salir*). Más aún, es la naturaleza semántica del complemento proposicional introducido por la preposición *con* –y a veces el contexto pragmático– el que hace posible la interpretación global de la construcción, como fórmula de incorporación en el discurso propio de una voz ajena. En el primer caso (en el de los verbos del tipo *contar con*), la completiva está regida por el verbo; en el segundo, no.¹⁰

Otra propiedad de las subordinadas sustantivas que analizo es el uso del modo verbal indicativo, a diferencia de lo que ocurre con el subjuntivo que rigen *contentarse*, *conformarse*, *bastar*, *alejarse*. Esto se debe a que la oración subordinada es declarativa: en términos de actos de habla, es un acto asertivo, ya que «se representa una proposición, es decir, una información susceptible de ser verdadera o falsa» (Garrido 1999: 3886). Solo cuando en el enunciado insertado se reconozca un acto de habla expresivo o imperativo se usa el subjuntivo, como sucede en (2) o en el ejemplo de Fernández Ramírez (1986: 351): *Siempre nos estaba con que viniéramos a verlo*.

Por otro lado, la preposición *con* seguida de la subordinada sustantiva (*que...*) aparece en otros contextos diferentes, sintáctica y semánticamente: introduce sujetos preposicionales dependientes de *ir* cuando este es un verbo de incumbencia (18), contexto en que es frecuente el incremento con *venir* formando una lexía verbal (*¿qué te va ni te viene con que...?*). Hay casos en que la preposición participa en una alternancia a la hora de marcar dependencia sintáctica, como en (19). Incluso la preposición introduce una subordinada sustantiva que no puede interpretarse como evento comunicativo, como en (20).

(18) Fernandita: –¿Qué *te va con que* me hagan una golfa, si tú también me quieres hacer una golfa? [CORDE. Antonio Buero Vallejo, *Un soñador para un pueblo* (1958), España]

(19) Ustedes –les dije– *¿qué van a saber de todo eso?* Y entonces, para ustedes, la solución está *con que* hay que pelearse al hombre. Y ya, listo. Pero para nosotras no, no está en eso la principal solución. [CREA. Moema Viezzer, *Si me permiten hablar...* (1977), Bolivia]

¹⁰ Fernández Ramírez (1986: 351), a propósito de ejemplos como *A mí que no me vengan con que suceden de pronto*, señala: «Aunque no va en realidad regida por ellos [verbos], la preposición *con* introduce también indicativo con predicados como *convencer*, *venir*, *callar* o *tapar la boca* cuando *con que* se interpreta como *con la afirmación de que* o *con el argumento de que*».

- (20) Quiso acabar con el régimen constitucional y establecer el absoluto o cesariano y ahora se ve con que no encuentra salida. [CORDE. Miguel de Unamuno, 369: al Dr. G.J. Geers [Epistolario inédito] (1926), España]

Al margen de los espacios sintáctico-semánticos analizados, en el marco de la construcción se refleja lingüísticamente la presión del *yo-aquí-ahora* inherente a la enunciación. Por ello, es el verbo *venir* el que conserva rasgos semánticos direccionales orientados al eje enunciativo, como se comprueba en (21).

- (21) La señora Chávez está obviamente interesada en descubrir a quienes filtraron la información sobre las escuchas ilegales a políticos y periodistas, y no a quienes las ordenaron y realizaron. Y que *no venga con que* aquí hay un problema que afecta la seguridad nacional. Ninguna de las conversaciones difundidas tenían algo que ver con cuestiones militares o internacionales. [CREA. Prensa, *Caretas*, 13/11/1997: *Nos escriben y contestamos*, Perú]

En estas construcciones los verbos de movimiento físico pasan a expresar movimiento discursivo. Al fin y al cabo, el mensaje, surgido en el polo enunciador, se traslada y se orienta al polo de la recepción. Es este desplazamiento del contenido lingüístico el que explica que algunos verbos incorporen en su red argumental al destinatario del mensaje, como en (22), (23) y (24). En los dos primeros ejemplos, la red argumental de *salir* se asemeja a la de los verbos triargumentales de comunicación, con la incorporación del destinatario. En (22) el mensaje va orientado a un receptor (*le*) distinto al yo enunciador; por el contrario, en (23) el destinatario del evento de habla insertado en el discurso es el yo-enunciador (*salirme*). El caso de (24) es sensiblemente distinto, ya que *venir* mantiene su contenido de movimiento direccional orientado al hablante. De esta forma *me* es el límite del movimiento discursivo ligado a *venir* y, al mismo tiempo, el destinatario del evento comunicativo, que es el yo-enunciador.

- (22) Persona más equilibrada, imposible, pensó don Lisardo. Se lo propuso llanamente al muchacho: le pagaría un buen dinero por hacer de chófer. Pero el mocito *le salió con que* estaba hasta aquellas partes (y se las señaló), de que le vinieran bujarrones de posición que no sabían apañárselas sin numeritos de capricho. [CREA. Germán Sánchez Espeso, *En las alas de las mariposas* (1985), España]
- (23) ampoco es usted un anciano, para hablarme así –replicó Casandra–. Ahora sólo le falta *salirme con que* podría ser mi padre. [CREA. Germán Sánchez Espeso, *En las alas de las mariposas* (1985), España]
- (24) Sara: –¡Deja a Buby en paz! Jorge: –Es que quiere salir. Sara: –¡No *me vengas con que* quiere salir, acaba de entrar! [CREA. Ana Diosdado, *Trescientos veintiuno, trescientos veintidós* (1991), España]

Como es de suponer, en muchas de estas construcciones la explicitud de elementos superfluos, gramaticalmente, obedece a razones expresivas que solo se explican desde aproximaciones pragmáticas, como sucede con la presencia del dativo de enunciación (*me*), ya implícito en el significado del verbo *venir* en (24) o con el sujeto expreso *tú* en (25).

- (25) ¿Por qué no se ponen a servir como Dios manda? Que el servicio desaparece no es ninguna novedad, Mario, cariño, y aunque *tú salgas con que* es buena señal, que buen pelo hemos echado con tus teorías, lo cierto es que cada vez hay más vicio y, hoy en día, hasta las criadas quieren ser señoritas, para que te enteres, que la que no fuma, se pinta las uñas o se pone pantalones, yo qué sé. [CORDE. Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario* (1966), España]

Otra de las propiedades de la enunciación es la temporalidad (la enunciación lingüística, es bien sabido, se gestiona desde el presente). Por ello es lógica la aparición de referencias lingüísticas vinculadas con ese presente actual: como sucede con el adverbio temporal *ahora* que adopta en (26) un valor contrastivo¹¹, ya que se confronta el conocimiento asumido por los interlocutores con el contenido de la intervención de yo-enunciador:

- (26) –No puedo creer lo que estás diciendo –dijo Lavinia, perdiendo la calma– todos y vos el primero, estuvieron de acuerdo en que era importante lo de la casa de Vela. ¡*Ahora no me vengás con que* no debía haberme involucrado! [CREA. Gioconda Belli, *La mujer habitada*, (1992), Nicaragua]

Hasta aquí me he centrado en el estudio formal, prestando atención a las piezas léxicas o gramaticales que ocupan los espacios sintáctico-semánticos que configuran la construcción. Sin embargo, el análisis funcional, especialmente si se aborda desde la diacronía, permite dar cuenta de algunos comportamientos gramaticales.

En primer lugar, se comprueba que los verbos de movimiento –como se aprecia en (27), (28) y (29)– ya en la lengua medieval pueden acoger en su esquema sintáctico sustantivos predicativos de lengua introducidos por la preposición *con*. Los verbos de movimiento (*ir*, *venir*) mantienen su valor direccional y, además, se reconocen algunas peculiaridades ya analizadas: en (27) se expresa un evento de contenido lingüístico a través de una subordinada sustantiva que complementa al sustantivo predicativo y, en (28) y (29) se observa la presencia del destinatario en el espacio correspondiente al locativo.

- (27) Embió luego Métades al rey de grant coraje, / treinta de omnes buenos *fueron con el mensaje, / que* le farién de grado pleito e omenaje, / de seer siempre sos por leal vassallaje. [CORDE. Anónimo, *Libro de Alexandre* (1240-1250), España]
- (28) –Pues *id* agora –dixo el Infante– *con este mi mensaje al Rey de Brez* y dezid así de mi parte al Rey: que le ruego yo que no quiera fazer mal ninguno en la tierra de la infanta Seringa y que si algún mal ay fecho, que lo quiera emendar y que dé tregua a ella & a toda su tierra por sesenta años. [CORDE. Anónimo, *Libro del cavallero Cifar* (1300-1305), España]
- (29) Cavalleros de linaje, / africanos del Levante, / *véngovos con su mensaje* / de Abomelique el Infante. [CORDE. Anónimo, *Poema de Alfonso Onceno* (a1348), España]

¹¹ Ese valor se pone de manifiesto en el uso de marcadores como *encima, luego, entonces...* que adquieren una fuerza argumentativa o contraargumentativa, según los contextos, cfr. Portolés (2004: 255 y ss.). Para un examen diacrónico de la relación entre adverbios temporales y locativos y la fuerza (contra) argumentativa que pueden asumir, cfr. Espinosa (2010: 135-175).

En términos de lingüística cognitiva estos verbos de dirección se ajustan, según Talmy (2000), a un esquema integrado por elementos *figura*, *base*, *desplazamiento*, *movimiento*, a los que se puede añadir la *manera* y la *causa*. La focalización del elemento de manera (bajo el que puede incluirse el sintagma preposicional *con*) podría servir para dar cuenta del progresivo desgaste de la idea de movimiento físico.¹²

Con respecto a la sintaxis medieval y clásica, no puede soslayarse un factor decisivo para nuestro análisis: el uso de preposiciones para introducir subordinadas sustantivas, como se ha señalado, no se sistematiza hasta el siglo XVI.

Por otro lado, atendiendo a la diacronía, la participación de los verbos de movimiento en estas construcciones es distinta. El verbo más empleado y que presenta mayor profundidad histórica es *salir*, que en la época clásica rige complementos preposicionales introducidos por la preposición *con* para expresar significados como «conseguir o lograr un propósito» y «obtener una persona o cosa cierto resultado en un asunto» (*Diccionario de construcción y régimen* de Rufino José Cuervo, s. v. *salir*). El significado de *salir* como introductor de discurso ya está presente desde finales del siglo XVI, como se constata en (30). Se puede considerar un significado ya convencionalizado, como demuestra el comportamiento semántico que, ya en la época, presenta el sustantivo deverbal *salida* (31).

- (30) [...] el obispo de Canturia y Tomás Arundelio, como juezes, hazían preguntas a un herege y persuadíanle que adorasse el Santíssimo Sacramento. Y después de aver bien cansádose, *salíó con que* era más digna de reverencia una araña, por ser cosa viva. Y en el mismo punto que dixo esta blasfemia baxó de lo alto una araña espantosa y derechamente se le fue a la boca procurando de entrársele en ella. [CORDE. Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum y quinta parte del Flos sanctorum* (1594), España]
- (31) [...] procuran tener práctica y conocimiento de este noble ejercicio [...] para cuando se razione y platique de trances y casos que en las armas se ofrecen tener alguna claridad y lumbré para entender si sienten hablar de tal materia o acaso se les preguntase alguna cosa *dar una razonable salida*, con que queden en reputación de hombres de buen entendimiento y que sean loados de los que se hallaren presentes ... [CORDE. Marcos de Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española* (a1593), España]

Con respecto a *venir*, se registran ejemplos esporádicos antes del siglo XIX, que es cuando verdaderamente empieza a emplearse con la construcción *con + que + «evento lingüístico»*. El ejemplo (32) es ilustrativo, ya que se comprueba que el verbo *venir* conserva claramente su significado prototípico de verbo de movimiento direccional orientado hacia el sujeto que habla.

- (32) Doña Elvira: –¿Te vas? / Don Alonso: –Me voy. / Doña Elvira: –Pues después / *no vengas con que* te han muerto. / Cantan dentro. [CORDE. Francisco de Monteser, *El caballero de Olmedo* (1651), España]

El verbo *ir* apenas se registra –al menos en los corpus manejados– en esta construcción, si bien es bastante frecuente su empleo con sustantivos predicativos de lengua, del tipo *historia*, *chisme*, *cuento*, etc. Tampoco se advierte la presencia del verbo *andar* en estas construcciones

¹² Cfr. Monserrat i Buendía (2004: 225 y ss.).

hasta el siglo XIX. Aparece ya en los textos medievales con sustantivos predicativos de lengua, como se observa en (33), aunque expresando habitualmente contenidos más próximos a la atribución (estado) que a los eventos comunicativos (acción).

- (33) [...] e si fallaren que el que quiere meter all otro en la culpa *anda con mentira e con falsedad* contra su judío fāgan/2/le lo que querié él que fiziessen all otro. [CORDE. Alfonso X, *General Estoria. Primera parte* (c1275), España]

Salir, por tanto, se documenta ininterrumpidamente desde finales del siglo XVI; mientras que *venir* aparece ocasionalmente en el siglo XVII y XVIII, aunque su presencia en esta construcción no empieza a ser relevante hasta el siglo XIX.¹³

Además de estas diferencias en la documentación, hay otra verdaderamente relevante basada en el carácter que estos verbos tienen en su origen: *salir con* es un núcleo de predicación complejo de naturaleza polisémica que rige entre otros complementos subordinadas sustantivas; mientras que en el caso de *venir*, la asociación con la secuencia *con* + subordinada (*que...*) no es paradigmática, sino sintagmática. Se trata de una mera convivencia discursiva, no de una proyección argumental, que sí se da en primer momento en el caso de *salir*.

Esta diferencia resulta primordial para reconocer que en *salir* se asiste a un proceso semántico basado en el desarrollo metafórico de la noción de movimiento. De alguna manera esa *salida* repentina de un espacio (continente/contenedor) tiene como consecuencia la ruptura del silencio (contenido), esto es: la presentación de un evento comunicativo. A partir del siglo XVI se estabiliza el empleo de las subordinadas sustantivas preposicionales y se extiende también el uso de *salir con* + *que* con varios significados.

Por el contrario, el proceso que permite que desde el siglo XIX hasta la actualidad se ritualice el uso de una secuencia sintagmática del tipo verbo de movimiento (como *venir*) + *con* + *que* + indicativo es un proceso de base pragmática: el proceso de subjetivización¹⁴ (o mejor de intersubjetivización), ya que es la presión que se ejerce desde los polos de enunciación en que aparece esta secuencia –como se aprecia en (34), (35) (36) o (37)– la que favorece la rutinización de esta construcción¹⁵, en que el verbo introductorio es un elemento variable, entre los que se encuentra –cómo no– el verbo *salir*.

- (34) Orozco: –Tonto, tú no has pensado en ello; no te has hecho cargo todavía del bien que te espera... A nuestra edad, pasados los treinta y cinco, un vivir metódico y sin sobresaltos es el único vivir posible... *Y no me vengas con que* la ociosidad te aburrirá, y que necesitas un poco de movimiento. Yo te daré ocupación; yo me encargo de que no te aburras [...] [CORDE. Benito Pérez Galdós, *Realidad. Novela en cinco jornadas* (1889), España]
- (35) Amigo y Sr Guayloli: –¿con que *ahora salimos con que* se ha determinado vm. a esperar el juicio final? Y ¡qué bien hace vm.! A lo menos, aunque no dure más de un día, siquiera habrá juicio, que es de lo que más carecemos, y de camino sabrá vm. entonces quid est justitia [...] [CORDE. Leandro Fernández de Moratín, *Cartas de 1817 (Epistolario)*, España]

¹³ *Salir con* se recoge en el *Diccionario de Autoridades* (1739); mientras que *venir con* no aparece en los diccionarios de la Real Academia Española hasta la edición de 1992.

¹⁴ Cfr. Company (2004) y Traugott (2003).

¹⁵ Para el análisis de la *rutina* como causa de gramaticalización, cfr. Elvira (2009: 195 y ss.).

- (36) No me *saltes con que* el Conde me dirá todo cuanto quiero saber, porque no ignoro que el único motivo de su venida es el impedir que yo vuelva á esa y nada mas. [CORDE. Luis Gutiérrez, *Cornelia Bororquia. Historia verídica de la Judith española* (1799), España]
- (37) Hasta ahora no me habéis pedido nada: pedidme algo. Pues, Señor, no os dejan lugar, ni donde extender el brazo, pidiéndoos un lado y otro. Habláislo Vos desabrido: escandilízanse los demás, ¿Y ahora *salís con que* no os han pedido nada? No os debéis Vos de acordar. [CORDE. Fray Hortensio Paravicino, *Sermón de Santa Isabel* (1625), España]

Los ejemplos evidencian que el movimiento en el discurso, que supone la incorporación de otro evento comunicativo, afecta directamente a los polos enunciativos de la comunicación marco: *no me vengas con que, ahora salimos con que, no me saltes con que, ahora salís con que...* En todos los casos el polo al que se insta es el tú enunciativo, por más que en el segundo ejemplo se aluda a este polo por medio de la fórmula asociativa *salimos*, muy documentada, por cierto, en los textos del siglo XIX. Al mismo tiempo, aunque lo dicho se atribuye al tú, se trata de dos tipos de atribuciones: una, la que se reconoce en (35) y (37), donde el enunciadorecoge con más o menos fidelidad lo dicho por el receptor; otra, la que se manifiesta en (34) y (36): una atribución basada en la conjetura y que responde a la retórica de la argumentación.

Por otro lado, el ejemplo (37) es la evidencia de que la presión de la enunciación en estas construcciones se registra ya en el siglo XVII con el verbo *salir*; mientras que en el caso de (36) se advierte la participación en la construcción de otros verbos, como *saltar* (verbo de movimiento que expresa una acción puntual y repentina, es decir, un logro).

La generalización a partir del siglo XIX de esta construcción, siempre en textos concebidos desde la oralidad, explica que la secuencia *con que* + evento lingüístico acabe por identificarse con la incorporación del discurso en otro discurso. Además, dentro de esta construcción, precediendo a la secuencia *con + que + «evento lingüístico»*, se configura un espacio infraespecificado semánticamente (que expresa esencialmente direccionalidad comunicativa, aspecto o actividad controlada). Este espacio lo pueden ocupar verbos de desplazamiento (*salir, venir* o *andar*), verbos de acción puntual y repentina (*saltar*), verbos de posición (*estar*), verbos fasales (*empezar, seguir, terminar*), interjecciones (*dale, venga*), adverbios aspectuales (*siempre*); pero también este espacio funcional puede quedar vacío, ya que su infraespecificación semántica en cierto sentido promovida por el contexto es, al mismo tiempo, suplida por la interpretación generada desde el nivel textual o discursivo.

Bibliografía

- Barra Jover, Mario (2002): *Propiedades léxicas y evolución sintáctica. El desarrollo de los mecanismos de subordinación en español*. A Coruña: Toxosoutos.
- Bosque, Ignacio (2001): *On the weight of light predicates*. In: Herschensohn, Julia / Mallén, Enrique / Zagona, Karen (edd.): *Features and interfaces in Spanish and French: Essays in honor of Heles Contreras*. Amsterdam: John Benjamins, 23-38.
- / Gutiérrez-Rexach, Javier (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

- Cano, Rafael (1987): *Estructuras transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Company Company, Concepción (2004): *Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis*. In: *NRFH* 52, 1, 1-28.
- Cuervo, Rufino José (2001): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Barcelona: Herder (CD-Rom).
- De Miguel, Elena (2004): *Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar*. In: Cifuentes Honrubia, José Luis / Marimón Llorca, Carmen (coords.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. Alicante: Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante, 167-206.
- Eberenz, Rolf / de la Torre, Mariela (2003): *Conversaciones estrechamente vigiladas. Interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII*. Zaragoza: Pórtico.
- Elvira, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Bern: Peter Lang.
- Espinosa Elorza, Rosa (2010): *Proceso de formación y cambio en las llamadas palabras gramaticales*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *Gramática española. 4. El verbo y la oración* (volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque). Madrid: Arco/Libros.
- García Fernández, Luis (dir.) (2006): *Diccionario de perífrasis del español*. Madrid: Gredos.
- Garrido Joaquín (1999): *Los actos de habla. Las oraciones imperativas*. In: Bosque, Ignacio / Demonte Violeta (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, 3879-3928.
- Koch, Peter / Oesterreicher, Wulf (1985): *Gesprochene und Geschriebene Sprache*. In: *RJb* 36, 15-43.
- Montserrat i Buendía, Sandra (2004): *Evolució semàntica i gramaticalització de venir (segles XII-XVII). Una aproximació segons la semàntica diacrònica cognitiva*. Tesis doctoral dirigida por Josep Martines Peres. Alicante: Universidad de Alicante.
- Pérez Saldanya, Manuel (2008): *Entre ir y venir, del léxico a la gramática*. In: Company, Concepción / Moreno de Alba, José (edd.): *VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1. Madrid: Arco/Libros, 159-196.
- Portolés, José (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [mayo-julio 2010]
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [mayo-julio 2010]
- Recanati, François (2006): *El significado literal*. Madrid: Antonio Machado.
- Serradilla, Ana (2010): *La subordinación completiva en español antiguo: continuidad y ruptura de los modelos latinos*. In: Castillo Lluch, Mónica / López Izquierdo, Marta (edd.): *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 145-158.
- Talmy, Leonard (2000): *Toward a cognitive semantics. Vol. I. Concept structuring systems. Vol. II. Typology and process in concept structuring*. Cambridge: The MIT Press.
- Traugott, Elizabeth Closs (2003): *Constructions in grammaticalization*. In: Joseph, Brian D. / Janda, Richard D.: *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell Publishing, 624-647.

